

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—
Pio IX., al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid*: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. —*Provincias*: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes. —*Paris*: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout. —*Manila*: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

Así como el marqués tuvo repartida su gente en la forma que hemos dicho, marchó en busca del enemigo, que no menos diligencia ponía en su defensa, y se hallaba ya prevenido para recibirle con todo valor. Los que primero comenzaron a escaramucear fueron los de D. Pedro Padilla, que con grande ánimo acometieron, y causaba maravi-

Salvo Abenhumeya, huyendo los de su camp por las sierras, habiendo dejado muchos muertos el marqués de Vélez, reconocida la victoria, junt unos doscientos hombres de caballería, y dejand el campo á gran priesa, se fué á Calahorra, acto mi parecer inconsiderado, y digno tal vez de im

toria, así eclesiástica como profana, confirma nuestra opinión con numerosos ejemplos. Cuando los gobiernos han tratado de buena fe, sinceramente, con el Vicario de Jesucristo, las negociaciones han durado pocos días, tal vez un solo momento, y han producido resultados felices; cuando, por el contrario, ha habido en los Gobiernos doblez, arteria, maquiavelismo, las negociaciones han durado muchos años sin tocar a su fin, ó no han podido siquiera entablarse, como, según nuestros lectores saben, está sucediendo actualmente á algun Gobierno.

Si el de Prusia es sincero, todos los católicos están de enhorabuena, pero mas particularmente lo están los católicos de Prusia. Desde Federico II que privó á los católicos de toda libertad, que les prohibió practicar su culto y hasta celebrar matrimonio si no era bendecido por un Pastor protestante, hasta el año de gracia de 1868 en que su sucesor promete proteger al Pontífice-Rey, abandonando de muchos de sus propios hijos, y por ellos perseguido, y pide el establecimiento de una nunciatura apostólica en Berlín, los católicos prusianos han venido continuamente ganando terreno; pero es seguro que en ningún reinado han ganado tanto como en los dos meses del año actual. (Quiera el cielo que las noticias que nos han ocupado se conviertan muy pronto en hechos, y que estos sean feliz presagio de mayores triunfos para el catolicismo en toda Alemania!)

Nos llama la atención un hecho que observamos diariamente en los periódicos de cierto color, es á saber: que atacan sin tregua á antiguas instituciones que, según ellos, pasaron para no volver. Ocurríase á cualquiera mencionar las órdenes monásticas, y traer á la memoria los incomparables beneficios que les debe la ciencia, la moral, el arte y la agricultura, y cátele una lluvia de artículos mordaces envenenados á demostrar que las órdenes monásticas pasaron para no volver. Nómbrase incidentalmente á la antigua aristocracia, recordando sus glorias, y hé aquí que se nos echa encima una larga y filosófica demostración de que la aristocracia pasó para no volver. ¿Qué significa este empeño en probar á toda costa que ciertas instituciones pasaron para no volver? ¿Se tiene acaso que vuelvan con doble brío á convencer al mundo de que, ahora como siempre, necesita de ellas para evitar una nueva barbarie? ¿Será tal vez que el remordimiento de haberlas destruido, hasta cierto punto, no deja en paz á sus detractores, y les mueve á tenerlas siempre en los labios y á persuadirse á sí mismos de que no volverá lo que pasó?

Inspirados esta reflexión un artículo que publica *El Universal* con el título de *Las aristocracias*, dirigido á probar que la aristocracia pasó para no volver. Así á lo menos comienza el artículo, empleando esa frase sacramental que, á manera de sentencia que lleva aparejada ejecución, se arroja sobre ciertas instituciones para pulverizarlas. «La aristocracia, dice con tono seguro é irrefutable *El Universal*, es una de las muchas instituciones que, llamadas á cumplir una misión providencial, pasaron para no volver.» Después de esta afirmación seca parece natural que el resto del artículo sea una serie de pruebas que induzcan al ánimo á creer en la verdad de la proposición. Pero esto sería querer demostrar lo que no puede demostrarse, y el articulista de *El Universal* tiene sobrado buen sentido, é instrucción bastante para empeñarse en un trabajo estéril y de todo punto falso. Por eso la fuerza de la verdad y de la buena fe le arrastran á decir en el remate del artículo, que no puede negarse la existencia de las aristocracias porque esto valdría tanto como asegurar que la igualdad absoluta es por sí misma aristocrática, y las desigualdades sociales y personales son evidentes, pero que la aristocracia no se funda en tradiciones y nombres gloriosos sino en la virtud, en el heroísmo y en el genio.

Tenemos, pues, que á pesar de que la aristocracia pasó para no volver, según sentencia de la revolución, la aristocracia existe, porque son evidentes las desigualdades sociales y personales; sólo que no debe fundarse en tradiciones y nombres gloriosos; sino en la virtud, el heroísmo y el genio.

Aquí hay una confusión lamentable entre el efecto y la causa. Se prescinde de las tradiciones y nombres gloriosos y se reconoce como fundamento de la aristocracia la virtud, el heroísmo y el genio. ¿Pues qué son las tradiciones y los nombres gloriosos, sino la estrella brillante que dejan tras sí la virtud, el heroísmo y el genio? ¿De dónde nace la aristocracia (y cuenta que hablamos en sentido abstracto, no concreto) sino de la virtud, del heroísmo y del genio, á los que la posteridad se entrega de coronar con el nimbo de la tradición y la gloria del nombre? Vamos á hacer un argumento *ad hominem* al articulista de *El Universal*. ¿Por qué los periódicos progresistas le han recibido con palmas al pisar la arena periodística? ¿Por qué no ha tenido que vencer obstáculos tan grandes para publicar sus escritos, cosas que tantas amarguras suele costar á otros? Porque llevaba un apellido respetado entre los progresistas, porque se llamaba Calvo Asensio, y los que por espíritu de partido ó de amistad aman la tradición y la gloria de este nombre, quisieron honrarle con su sucesor. Hé aquí el origen y fundamento de la aristocracia. ¿Qué más! ¿No se respetan y se conservan como reliquia hasta los objetos más insignificantes que han pertenecido á hombres ilustres? ¿Y hemos de guardar nuestro desprecio y nuestra animadversión á los que, con la sangre de los héroes, heredaron todos sus bienes y todos sus derechos

Por lo demás, convénzase *El Universal*; la aristocracia existe hoy como ha existido siempre, sólo que hoy ha variado el carácter de la aristocracia; antes se fundaba en la virtud, el heroísmo y el genio; hoy van las cosas de manera que todos nos sentimos dominados por la aristocracia del dinero.

Ya vé *El Universal* que el progreso no ha dejado de ser muy notable, y sobre todo muy honroso para la dignidad de los hijos de Jesucristo.

El señor ministro de Hacienda se presentó ayer al Congreso y en brevísimas palabras, casi las absolutamente precisas, manifestó que en atención á lo urgente del tiempo deseaba que la comisión de presupuestos continuase examinándolos para hacer, de acuerdo con el Gobierno, alguna alteración, especialmente en la parte relativa á las autorizaciones, y que desde luego retiraba el proyecto referente al Banco de España, reservándose el ministerio la facultad de decidir más adelante acerca de este negocio.

La determinación del Sr. Sanchez Ocaña confirma las indicaciones de los diarios ministeriales en punto á economías. Para hacerlas en la escala en que ciertos periódicos decían, habría sido preciso retirar los presupuestos, estudiarlos y presentarlos casi radicalmente reformados. En la comisión no pueden hacerse naturalmente grandes alteraciones.

Sin embargo, ó mucho nos equivocamos ó corren vientos favorables á las economías. La conveniencia es notoria, y la necesidad apremia.

Neo, en griego, quiere decir nuevo. Pues bien, *La Política* ha descubierto un libro viejo, con el cual quiere probar que los nuevos, esto es, los neos, son antiguos.

Una de dos: ó los neos de antaño nada tienen que ver con los que ahora se llaman tales, ó los neos de ogaño son antiguos, en cuyo caso no se les puede aplicar el epíteto de neos.

En el libro antiguo de *La Política* encontramos el siguiente rasgo: «el dictamen tuyo no te depongas, aunque te lo predique San Pablo.» Perdónese el periódico unionista; pero este rasgo, más parece de revolucionario que de neo; por lo que San Pablo, y San Lucas, y San Juan y todos los evangelistas, predicaban lo que predicaba el Papa en sus Encíclicas y *Syllabus*, y sin embargo, no vemos que esos ni otros revolucionarios depongan su dictamen.

Nota. Esto no reza con la unión liberal, la cual, como no tiene opinión propia, no tiene dictamen que deponer.

Otra. Unionistas y progresistas en general, no depondrán su dictamen en la hipótesis de que los primeros lo tengan, aunque se lo predique San Pablo; pero si se lo predica cualquier leader ó jefe de partido... ¡Oh! entonces lo deponen todo, ó lo que es igual, no dejan ni empleando á vida, ni principio en pie.

Testigos de lo primero el bienio y el quinquenio, y de lo segundo la ley de Escosura y la ley de Nocedal sobre imprenta.

«Entendemos por libre examen, dice *Las Noveidades*, el uso que el hombre hace de su libertad y de su razón, medios de conocer que Dios le ha dado para juzgar el mal y el bien, la verdad y el error, lo que le conviene y lo que le perjudica.»

Perfectamente. Esto se llama definir pronto y bien. El libre examen es tal y como lo define *Las Noveidades*; sólo que falta algo á esta definición, por más que implícitamente se diga. Nos permitiríamos añadir lo que falta. Libre examen es el uso que el hombre hace de su libertad y de su razón... (etc.) sin tener en cuenta para nada la revelación, los dogmas y las decisiones de la Iglesia infalible.

Esto es lo que falta y lo que quiere decir en buenas reglas de lógica el estudiado silencio de *Las Noveidades* sobre este punto.

Tenemos, pues, la definición. Pero con ella á secas no podemos decir que *Las Noveidades* se extravía. ¿Qué es lo que se necesita para esto? Nada: demostrar que *Las Noveidades* es partidario del libre-examen; como esto no necesita demostración, porque *Las Noveidades* lo dice todos los días sin ambages, una vez averiguado que el libre examen es lo que hemos dicho que es, sólo nos resta deducir que *Las Noveidades*, defensora del libre examen, es...

¡Figúrense Vds. lo que será!

También esta definición es de *Las Noveidades*:

«Por tolerancia entendemos la virtud, que consiste en mirar y tratar á todos los hombres como hermanos, como criaturas del mismo Dios, cualesquiera que sean sus creencias y errores.»

¡Bah! *Las Noveidades* no se atreve á decir lo que es tolerancia, según la interpretación progresista. Pues á nuestro modo de ver, la tolerancia progresista es un vicio que consiste en dar al error los mismos derechos que á la verdad; en otros términos, consiste en admitir como legítimas todas las opiniones con el caritativo fin de que todos vivan hasta que viva por todos el que más pueda.

¿No es así, por ventura?

Ya se sabe que *La Nueva Iberia* es el canónico, el teólogo, el Santo Padre de los progresistas.

Tiene un tal J. A. (que no es D. Joaquín Aguirre ni mucho menos) que se entretiene en hacer semblanzas neo-católicas, barajando textos de la Escritura, para entretenimiento de los niños que tienen su trajecito de milicianos.

Ahora le ha salido otro que se propone arre-

glar las ferias en los días festivos, contra la escrupulosidad de ciertos párrocos que pretenden que se cumpla á la letra lo dispuesto.

El argumento contundente de *La Nueva Iberia*, para apoyar su deseo de que las ferias y mercados se celebren en días festivos, consiste en que las transacciones en las ferias y mercados no son trabajo.

Vean Vds. cómo de una plumada ha dado *La Nueva Iberia* una lección á los párrocos y una patente de holgazanería á los comerciantes. Si señor, de holgazanería; porque si las transacciones no son trabajo, los comerciantes ganan el pan sin trabajar.

Otro rasgo del libro viejo de *La Política*: «No creas que ninguno es bueno sino tú.»

He aquí una creencia que nunca puede tener de sí propia la unión liberal.

Otro: «El paso grave, la cabeza algo inclinada hacia los pies, los ojos entre abiertos y cerrados, la frente algo arrugada, en postura de pensativo, y cátele hecho una figura mística.»

Al contemplar este cuadro se nos figura estar viendo al unionismo en procesion y con el cirio en la mano.

¿No trae esto ningún recuerdo á la brillante fantasía de *La Política*?

El Excmo. Sr. Arzobispo de Granada, ha dirigido al Clero y pueblo de su diócesis una elocuente carta pastoral, llamándoles otra vez la atención hacia las gravísimas necesidades del Pontificado y de la Iglesia Católica, apelando de nuevo á los sentimientos de piedad y devoción de sus diocesanos, y pidiéndoles oraciones y plegarias en favor de tan sagrados objetos.

Hé aquí las palabras que el nuevo Sr. ministro de Marina dirigió á los Sres. generales, jefes y oficiales de Marina, que, según costumbre, se presentaron á felicitarle por su nombramiento: «Carezco de ciencia y de conocimientos especiales en el ramo, dijo; no he podido aprender cuáles son las necesidades de la Armada; lo único que he aprendido estudiando la historia de nuestra hermosa patria, es que la marina ha sido siempre el reflejo de su prosperidad y su grandeza; lo único que sé es que cuando España ha tenido marina ha sido grande, y que ha sido desgraciada y ha ido empujándose á medida que ha ido perdiendo su importancia naval.»

La Marina Española, periódico que publica las anteriores líneas, añade las siguientes:

«El Sr. Catalina debió conocer el buen efecto que sus palabras produjeron en todos; ¡quiera Dios que las obras sean como las palabras, y que se inaugure para nuestra marina una nueva era de felicidad y de progreso!»

El Emperador de Rusia ha participado á la Reina de España el efectuado enlace de S. A. I. la gran duquesa Olga con el Rey de los griegos. También el Emperador del Brasil ha hecho saber que su hija doña Leopoldina ha dado á luz un Príncipe.

La mayor parte de los periódicos de Madrid han copiado las siguientes líneas de una correspondencia de esta corte que publica *El Guadalete* de Jerez:

«Hace cinco años que el Sr. Moyano es como el tribuno de los contribuyentes y como la pesadilla de todos los ministros de Hacienda. Talento de detalle y de análisis y carácter perseverante, el señor Moyano ha descendido á estudiar hasta los últimos artículos y partidas de nuestros presupuestos, y cuentas de gastos, especie de pandemonium en que los más firmes pierden la paciencia y los más perspicaces los rastros y la luz que guían á los abismos sin fondo en donde caen los pedazos de nuestra fortuna. Esto ha dado, como es consiguiente, una gran importancia política y personal al Sr. Moyano.»

Ha sido nombrado canónigo de la colegiata de Logroño el rector de aquel Seminario conciliar don Manuel Bea, sacerdote ilustrado y celoso que años hace está trabajando con fruto en aquella población por la causa de Dios.

El Sr. Coronado, director general de Instrucción pública, ha tomado posesión de su cargo.

El Sr. Verelerra no ha podido tomar posesión de la dirección de Impuestos indirectos por estar enfermo.

El Sr. Bravo Murillo debe regresar de hoy á mañana de una caecia á donde ha ido hace pocos días.

Hoy debe llegar á Madrid el conde de París, procedente de Sevilla. Le están ya preparadas habitaciones en el Gran hotel de la Puerta del Sol.

Trátase de crear una alcaldía-corregimiento en el Puerto de Santa María, á petición de los mayores contribuyentes de aquella población.

Según *El Diario de Lisboa*, el Gobierno portugués va á tomar una medida general con respecto á los emigrados españoles que están en aquella población.

El Sr. Puig Samper, oficial de Administración del ministerio de la Gobernación, ha sido nombrado secretario de la Alcaldía-corregimiento de esta corte.

Ayer se dió cuenta al Congreso de una comunicación del señor ministro de Estado anunciando que en los presupuestos se ha olvidado incluir el sueldo del secretario de la legación en Berna.

Ayer tarde á las cinco se reunieron los diputados catalanes y valencianos para tratar asuntos de interés.

Los periódicos de noticias publican las siguientes:

—El Sr. Perez de Molina ha presentado en la mesa del Congreso una interpelección.

—Hoy ha quedado sobre la mesa del Congreso la proposición de ley del Sr. Fernandez Cadorniga, sobre exención de ciertas trabas á las colonias rurales.

—El diputado á Cortes, señor conde de San Juan, ha formulado una proposición para que dentro del reglamento actual se dé más amplitud á la iniciativa de los señores diputados.

—En contra del proyecto de ley relativo al canal de Tamarite, parece que hablarán los Sres. Moyano y Perez San Millán. La comisión leerá su dictamen á fines de semana.

—Autorizados debidamente, podemos manifestar que es prematuro cuanto se diga respecto á planes del señor ministro de Hacienda, que sólo serán conocidos al tiempo de ser presentados al Parlamento.

—La comisión del Senado que entiende en el

proyecto de ley de instrucción primaria, continúa ocupándose activamente de dicho proyecto. Parece que trata de hacer algunas alteraciones.

—El reglamento sobre guardia rural debe publicarse en breve, puesto que ha sido devuelto ya con dictamen aprobatorio por el consejo de Estado, y quizá ayer habrá sido aprobado por el Consejo de ministros.

El 16 del corriente entró en la bahía de la Habana el vapor-correo que salió de Cádiz el día 30 de Enero último.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto Rico, dice con fecha 28 de Enero, por conducto del consul en Southampton, que no ocurre novedad en la isla.

Nos escriben de Villafamés manifestándonos los preciosos frutos obtenidos en aquella población por las misiones dadas en ella el mes próximo pasado.

El 13 de Enero llegaron á aquella población los Reverendos D. José Maets y D. Baudilio Soler, saliendo á recibirlos el Clero, y el ayuntamiento y gran parte del pueblo. Dirigiéronse en seguida todos á la Iglesia parroquial, á donde, después de visitado el Santísimo Sacramento, el Sr. Maets dirigió la palabra á la muchedumbre, expresando su agradecimiento por tan grata recepción. Acto continuo, y después de disponer lo conveniente para tan santos ejercicios, se acordó que en aquella tarde saliera una procesion de rogativa por las calles de la población. Hecha esta, dió principio la misa, predicando el Sr. Maets, y oyendo la multitud con la más profunda humildad la divina palabra.

Todos los días, á las cinco de la mañana, se celebraba el santo sacrificio de la Misa, explicando después los misterios de esta el citado Sr. Maets. De diez á doce enseñaba la doctrina cristiana á niños de ambos sexos el Sr. Soler.

La concurrencia, tanto á los ejercicios matinales como á los de la tarde, ha sido numerosa, y basta decir que durante las misiones se distribuyeron á los fieles tres mil ciento cincuenta sagradas formas.

El día 22 se dió fin á tan santa tarea, siendo en este día la concurrencia mucho mayor, y esperando todos con ansia oír de nuevo la voz del Evangelio, que es la voz de la verdad.

El señor alcalde de Carmona ha tenido el buen acuerdo de prohibir las máscaras y bailes en el próximo carnaval.

Dijimos anteayer que había llegado á esta corte el arzobispo de Lima: estábamos equivocados; el personaje eclesiástico que acaba de llegar á esta corte es el señor obispo de Tiberiopolis, dean de la S. I. C. de Lima.

Se hospedaba en la calle de Isabel la Católica, número 4, y según tenemos entendido, permanecerá poco tiempo en esta corte.

De los once presos políticos que se hallaban en el navio *Reina doña Isabel II* han obtenido su libertad ocho, cuyas causas se habían seguido en el juzgado de primera instancia de Reus. Quedan aun en el citado buque dos de Tarrasa y uno de San Felú de Lobregat.

CORREO DE HOY.

De Roma escriben á *L'Unità Cattolica* lo siguiente:

«Mientras entre vosotros se trabaja por derribar y destruir toda memoria antigua, en Roma no se perdona medio de arrancar al olvido de los siglos los monumentos antiguos.»

Uno de nuestros arqueólogos había descubierto que el antiguo puerto de Tulo Hostilio debía hallarse cerca del actual de Ripa Grande y precisamente junto á la Marmorata. Bastaron estas indicaciones para que el Padre Santo mandase hacer las excavaciones convenientes. Los vestigios que se encuentran indican que aquí existió verdaderamente aquel puerto. Ayer el mismo Pío IX visitó las excavaciones. Halló en ellas al doctísimo Cardenal Pitta, al Sr. Visconti, al Sr. Grifi y á otros señores, en compañía de los cuales su Santidad permaneció largo rato examinando todo y caminando como un adalante por entre los escombros. Pío IX, que es un hombre de bellas artes y monumentos ha emulado á los más grandes Pontífices, no obstante los trabajos y vicisitudes que ha sufrido, á que no hubiera hecho con un Pontificado tranquilo?

Por Florencia circulan insistentes rumores de que en breve sucederá al Gabinete Menabrea un ministerio Lamarmora-Sella, del cual formará parte Pío de S. Martino.

Se asegura también que la carta que Lamarmora dirigió á los electores de Biella fué examinada por Napoleón III antes de que viera la luz.

Á la vez el almirante americano Ferragut continúa siendo el ídolo político del día. Se pretende que el Rey Víctor Manuel se prepara á darle un banquete en el palacio Pitti. Se asegura que la misión que este marino tiene en Italia es abiertamente contraria á toda influencia francesa. Esto, sea cierto ó incierto, fundado ó infundado, ha hecho, según dice un periódico, que Ferragut haya tenido en el reino subalpino una acogida entusiasta.

Según dice el *Bien Público* del día 16 del presente, la sesión de la Cámara de diputados belgas dió el día anterior una prueba elocuente de la división que existe en el partido llamado conservador. Los incidentes parlamentarios abundaron en efecto en dicha sesión. Trátabase en ella de la quinta, y aunque los tres oradores que tomaron parte en la discusión pertenecían al partido llamado conservador se recominaron mutua y duramente.

El Mediterráneo se halla actualmente surcado por casi todas las naves del mundo. Además de las evoluciones de la escuadra inglesa, la escuadra austriaca de Levante acaba de abandonar las aguas de Grecia y de arribar á la bahía de San Andrés que forma la parte meridional de la rada de Trieste.

Á la vez que el Gobierno prusiano quiere parecer indiferente á las pruebas de afecto que una parte muy considerable de la población hannoveriense da al Rey Jorge, ha pedido á la Cámara de diputados de Berlín el restablecimiento en el presupuesto del interior del crédito extraordinario para gastos de policía en el reino de Hannover.

El Internacional pinta de la siguiente manera el desacuerdo que, según dicho periódico, existe entre el Rey de Prusia y su primer ministro:

«El Rey Guillermo acusa á Bismark de que sacrifica Prusia á la idea alemana y de que á la Confederación alemana da una importancia que redundará en perjuicio de la nación. El conde de Bismark quiere hacer una Prusia alemana, mientras que el Rey no quiere sino una Alemania prusiana.»

Dice la *France*:

«Todo el mundo ha notado las concesiones hechas en estos últimos tiempos por el Gobierno prusiano á la Santa Sede. El *Diario de los Debates* va en ellas, por parte del Gabinete de Berlín, una táctica política, que no carece de habilidad. Pretendiendo Austria, dice, la revisión del Concordato, es natural que Prusia siga opuesto camino y se esfuerce por captarse las simpatías de los católicos alemanes.»

El mismo periódico afirma además, que con tal objeto, Prusia no solamente está dispuesta á recibir un Nuncio apostólico en Berlín, sino también á erigir la legación de Roma en embajada y á celebrar un Concordato con la Santa Sede.»

La Correspondencia italiana confirma la noticia que nos transmitió el telégrafo, de que el Consejo de Estado del reino subalpino opina que se debe pagar la cuarta parte de la deuda pontificia perteneciente á las provincias anexionadas.

Entre las versiones que circulan acerca de las causas de la presencia del almirante Ferragut en Italia, figura la de que este marino tiene el encargo de obtener del Gobierno italiano la cesión de un puerto militar en las costas de Liguria con las mismas condiciones que el Gobierno ruso obtuvo la cesión del puerto de Villafranca.

Dice la *France*:

«La expedición italiana contra la Plata suscita en la misma Italia opuestos comentarios. La empresa parece tan extraña, tan inoportuna, que dá lugar á inverosímiles suposiciones. Se dice que el gabinete italiano quiere, triunfando de un país que no tiene escuadra que oponerle, tomar una revancha fácil de la derrota de Lissa. Circula también el rumor de que los navios italianos armados para esta expedición serán destinados á combatir al propio tiempo la escuadra española si el gabinete de Madrid, aprovechándose de las eventualidades europeas, quiere intervenir en favor del Papa.»

Anuncia *La Opinión nationale* que el gabinete inglés se halla á punto de aumentar un nuevo ministerio; el ministerio de Instrucción pública.

Dice la *Patrie* que en el principado de Serbia se van tranquilizando sobremanera los ánimos.

El Príncipe Miguel, según el periódico imperialista, procede con energía contra las tendencias revolucionarias, y los principales promotores de la agitación han renunciado á hacer los reclutamientos que meditaban.

La Correspondencia del Nord-Est anuncia que el general Niepperg, á consecuencia del consabido incidente del baile á beneficio de los revolucionarios de 1848, ha sido trasladado de Presburgo á Brunn (Moravia).

El Monitor confirma las noticias de la *France*, que nuestros lectores conocen, respecto de la introducción y dispersión de los emigrados hannoverienses en el vecino Imperio.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

(Agencia Havas-Bullier.)

París, 18.

La revolución toma incremento en el Japon; el Mikado y los Daimios están prisioneros; el Tolkum huyó á Oraca para organizar tropas.

Los representantes extranjeros rehusan intervenir.

El Cuerpo legislativo ha desechado las enmiendas referentes á la libre introducción en Francia de los diarios extranjeros, y á la penalidad por publicar noticias falsas.

Outrey, cónsul general francés en Egipto, ha sido nombrado plenipotenciario en el Japon.

Los periódicos ingleses consideran la expedición de Abyssinia como una empresa grave.

Lor Derby ha mejorado.

Roma, 18.

Asegúrase que Ledockowski, Arzobispo de Posen, será nombrado Cardenal.

Florencia, 18.

Se ha presentado á las Cámaras un proyecto fijando en 500,000 francos la dotación de la Princesa Margarita.

Londres, 18.

La Cámara de los Comunes ha votado en primera lectura la suspensión del habeas corpus en Irlanda.

Bolsa de París del 18:
3 por 100 español exterior. 38 1/2.
3 por 100 francés, 69.
4 1/2 ídem, 100,50.
Consolidado inglés, 92 1/2 á 5/8.

París, 19.

Nueva-York, 8.—Thomson ha sido bien recibido por el presidente, quien dijo que el amistoso mensaje de la Reina le hacía esperar un arreglo pronto y satisfactorio de las actuales disidencias entre los dos Gobiernos.

Veracruz, 2.

Los insurrectos de Yucatan han sido batidos.

Las tropas de Juárez ocupan á Mérida. Porfirio Díaz y Escobedo han hecho dimisión.

Inglaterra se niega á retirar su legación en Haití, no obstante la exigencia de Salnave.

NOTICIAS GENERALES.

La Dirección general de Instrucción pública anuncia la vacante de la cátedra de Patología quirúrgica en la Universidad central.

En el puerto de Alicante existen seis u ocho buques cargados de trigo, que le venden de 66 á 74 rs. fanega, según la clase.

Hemos recibido el prospecto de «La Unidad», diario católico que empezará á publicarse el mes de Marzo próximo en Sevilla.

En Valladolid han sacado en procesion la imagen de San Pedro Regalado, cosa que no sucedía desde 1814.

El objeto de esta solemnidad religiosa es implorar del cielo el agua de que tanto necesitan aquellos campos.

El Sr. Mendez Nuñez, que no hace un mes ha perdido la madre, acaba de perder una hermana. R. I. P.

El capitalista Sr. Campo ha dado 40,000 reales á la villa de Grao para la ayuda de la construcción de la Casa Consistorial.

VARIEDADES.

UN PUEBLO SIN LUSTRE

Y OTRO PUEBLO ILUSTRADO.

El papel delante sobre el pupitre, *Las Noveidades* en una mano y en la otra la pluma, estaba discutiendo, riendo podría contestar al susodicho periódico, cuando acertó á entrar en mi habitación un amigo, que en mejor hora no podría hacerlo.

—¿En qué piensas? me preguntó.

—Quisiera contestar á eso, y no sé por dónde cogerlo, le respondí dándole á leer el periódico.

—En pequeño mar te abogas.

—¿Cómo! ¿Sabes algo que pueda convencer?

—Hombre, yo no soy filósofo, ni sé otras razones que las del sentido común y las que me ha enseñado la experiencia. El sentido común sirve poco para convencer periódicos. La experiencia... á propósito. Voy á decirte lo que me sucedió hace pocos años á mí y á nuestro amigo Juanito en un viaje que hicimos.

—¿Podrá hacerte del apuro?

—Tal vez.

—Pues cuenta.

Y al decir esto solté la pluma, preparándome á

escuchar la relación de mi amigo, el cual dijo de esta manera:

—Tú sabes que algunos años atrás, Juanito y yo participábamos también de esa preocupación, común entre personas de instrucción superficial, y tal vez nula en materias de religión y moralidad. Pero nosotros al creer equivocadamente que la instrucción sola puede hacer la felicidad de los hombres y de los pueblos, acomodábamos nuestra conducta a nuestras convicciones. Juanito había montado en su casa una verdadera escuela gratuita, a la cual no admitía sino a los niños que por sus condiciones no podían asistir a las demás; yo enseñaba asimismo a algunos niños de la vecindad. Aún recuerdo las estrategias de que tuvimos que valerlos para no pagar las penas señaladas a los que enseñan sin título; porque, bien que abogados, y Juanito con una letra magnífica, ni él ni yo éramos maestros legales.

También creamos una escuela dominical, y recuerdo que al ir a pedir un local para ella, el alcalde (progresista, por cierto), nos respondió: pídanlo ustedes al Obispo, que eso es cosa del Clero (1).

—Pocos de esos señores periodistas habrán hecho otro tanto.

—Es muy posible.

—Fuera digresiones. Prosigue tu narración.

—Pues, señor, un día se nos ocurrió la idea de ir a un pueblo de esos en que sólo el Cura sabe leer, para ser testigos de vista de la barbarie en que nos lo figurábamos sumido. Dicho y hecho. Subimos al tren, tomando billete hasta Zaragoza, más con ánimo de pararnos en donde pudiésemos lograr mejor el objeto del viaje. Habíamos andado una porción de leguas, cuando en un monte a la derecha del camino descubrimos unas cuevas abiertas, al parecer, en la misma roca. ¿Qué son aquellas cuevas? preguntó Juanito; y uno de los viajeros pronunció el nombre de un pueblo.

—¿Conque eso es un pueblo? ¿Conque esas cuevas están habitadas? —Ya lo creo, repuso el viajero. Juanito me dirigió una mirada, preguntándose si sería bueno parar allí. Mi respuesta fué calarme en el sombrero, recoger el pequeño equipaje y abrir la puerta del coche. Habíamos llegado a una estación.

El camino desde la estación a las cuevas era más largo de lo que parecía; pero un poco de ejercicio después de haber estado tantas horas empaquetados, nos vino que ni de perlas. Cuando estuvimos ya cerca, maravillosos lo bien cuidado del terreno. Todo se aprovechaba, y estaba bien distribuido. Debajo de las cuevas y ocultas por los árboles, había algunas casas con su correspondiente iglesia. Al entrar en el pueblo, encontramos al Cura que, según comprendí, venía de visitar a un enfermo. Puedo asegurarte bajo la fe de hombre honrado, que nunca hubiera podido imaginar el cuadro que se nos presentó a la vista. Si fuera pintor, con copiarle habría sacado un magnífico lienzo.

—¿Que asunto era el del cuadro?

—A proporción que el Cura iba avanzando hacía su casa, de todas las demás salían los niños a besarle la mano, y él, poniéndoles la suya sobre la cabeza, los bendecía y acariciaba. Al mismo tiempo los padres, asomándose a la puerta o a la ventana, le preguntaban por la salud del hijo. Pablo, que era el enfermo. —¿Cómo está el hijo, señor Cura? —Algo mejor, gracias a Dios. —¿Gracias a Dios! —Ya sabes que el hijo Pablo tuvo la cosecha escasa, y tiene cuatro hijos. —Esta tarde iré por allá, señor Cura, dijo la mujer con quien sostenía este diálogo. —Pero Catalina, ¿por qué no has de ir luego? ¿Hemos de permitir que tu mujer y los niños se queden hoy sin comer? —Esta réplica no la hizo el Cura sino el marido de la mujer que acababa de hablar. En las demás casas medió la misma conversación, con la sola diferencia de que el Cura decía: «mañana podré ir tú, hoy va Catalina.» —Y los campos del tío Pablo, señor Cura? preguntó un vecino. —El domingo inmediato, después de Misa, iremos a

(1) El hecho es cierto como lo son otros de la narración.

trabajar en ellos. —Ningún hombre faltará. —Así lo espero. Es de advertir que allí todo el mundo trabajaba y todos parecían alegres. Nadie nos pidió limosna.

Esto no es un pueblo, es una familia, me dijo admirado Juanito.

—Así parece. Están mas adelantados de lo que nos habíamos figurado. Mal punto hemos escogido. El cura entró en su casa y nosotros buscamos otra en que nos guisasen la comida. El mueblaje de esta casa era sencillo, pero limpio y dispuesto con cierto gusto. Escucha ahora el diálogo que mientras comíamos sostuvimos con la posadera.

—¿Hay mucha instrucción en el pueblo?

—Regular. Apenas se encontrará niño de ocho años para arriba que no sepa casi todo el catecismo. El cura lo pregunta mucho antes de Pascua, y sobre todo cuando van los novios a casarse. En esto es muy riguroso: verdad que puede serlo; porque él lo enseña tan bien, que si alguien no lo supiera, tendría mucha culpa.

—¿Parece que se le quiere mucho a ese cura?

—¡Toma, ya lo creo que se le quiere! Él enseña a los niños y nos enseña a nosotros; y luego en cuanto hay un enfermo, sobre todo si es pobre, da gusto de oír cómo sabe animar y consolar a todos.

—¿Tiene buenas palabras?

—De ángel; pero tiene aún mejores obras.

—Por lo visto, hay aquí mucha filantropía.

—¿Qué es eso, señor? ¿es cosa de comer?

—Que se ayudan Vds. mutuamente.

—¡Ah! mucho, señor. Como que el Cura nos exhorta siempre a ello. Ya ve Vd., todos somos hermanos, y luego quien siembra coge. La necesidad hoy vis ta a uno, mañana a otro, y Dios quiere que nos ayudemos. El Cura dice que los beneficios hechos al pobre y al enfermo Jesucristo, los premia como hechos a él mismo.

—¿De manera que aquí no hay malas cabezas ni malos corazones?

—Señor, de eso cada uno tiene lo suyo; pero la doctrina es igual para todos, y gracias a Dios, quien más, quien menos, todos la cumplen.

—¿Y el maestro?

—Maestro no hay, señor.

—¿Quién enseña, pues, a leer y escribir?

—El Cura enseña a los niños que van a su casa lo preciso para escribir una carta, y si quieren un poco más.

—¿Usted no sabe leer?

Al oír la pregunta, la posadera soltó una carcajada, y luego respondió:

—¡Cál no señor.

—¿Y los demás tampoco saben?

—Muy pocos.

—¿Pues cómo lleva Vd. las cuentas?

—Para esto no es preciso saber mucho. Hasta ahora, no recuerdo que se me haya olvidado nada. Mi marido sabe algo.

—¿De qué modo aprendió Vd. y los demás del pueblo a cultivar la tierra, a dirigir las aguas del arroyo, a tratar con las personas y todo lo demás que saben?

—¿Cómo? ¿Pues cómo había de ser sino aprendiéndolo del Sr. Cura, de los padres y de las personas con quienes se trata?

—¿Y no quisieran ustedes aprender a leer y escribir?

—Ya lo creo que sí, porque comprendemos que es cosa buena; pero hasta ahora, a la verdad, no nos ha hecho falta para desempeñar regularmente cada uno su oficio, ayudarnos unos a otros y vivir tan dichosos como una puede serlo en la tierra.

—Tiene razón me dijo Juanito al oírlo; y se fué a la ventana a contemplar la campiña. Entonces yo pregunté a la posadera.

—¿Quién vive en esas cuevas de más arriba?

—Vecinos del pueblo o de la parroquia, que tienen los campos en aquella parte.

—¿Y viven también contentos?

—Como nosotros, señor. Aun, al decir de ellos, son más dichosos; porque ven más tiempo el sol y oyen más pronto a los pajaritos.

—¿No temen a los ladrones?

—En donde hay temor de Dios no puede haber ladrones, señor.

Entonces me levanté también.

—Vamos, le dije a Juanito, y marchémosnos en el primer tren que pase.

—¡Arregla, pues, la cuenta.

Se la pedí a la posadera, y pareciéndome muy baja, creí que se habría equivocado.

—Si Vd. supiera leer y escribir, le dije, esa cuenta subiría más.

—Lo mismo, a no ser que les hiciese pagar el trabajo de haber aprendido.

—Lo digo, porque Vd. se habrá equivocado.

—Puede ser, respondió modestamente. Volvió a contar, primero en voz baja y luego en alta voz, sin duda para tranquilizar mis escrúpulos; y vi que realmente la cuenta estaba bien. Aun me admiró la rapidez y seguridad con que sumaba y multiplicaba, sin conocer los nombres de las operaciones aritméticas.

Al salir del pueblo, casi no nos atrevíamos a levantar la cabeza ni a mirarnos. El chasco había sido completo, bien que agradable. Yo se lo advertí a Juanito, el cual me respondió con una gravedad desacomodada. —Para salir de un grave error, bien puede uno llevarse petardos semejantes. Hemos visto un pueblo filosófico, verdaderamente sabio, sin saber leer ni escribir.

«El principio de la sabiduría es el santo temor de Dios. La lectura es un medio que, bien dirigido, facilita la sabiduría; pero no es la sabiduría ni el único medio para lograrla.»

Quien hablaba así era el Cura, que acompañado de algunos niños, salía a paseo y había oído nuestras últimas palabras.

Instintivamente nos quitamos el sombrero, y Juanito le dijo al Cura:

—Vd. es un filósofo de los tiempos antiguos, y tal como convendría que hubiese muchos en nuestros días.

El Cura respondió sonriendo:

—Yo no sé si soy filósofo, ni me importa mucho el averiguarlo: procuro solamente saber y cumplir los deberes de mi estado, porque sé que de esto Dios me pedirá cuenta.

Acompañados cortés y complaciente, y habiendo nosotros llevado la conversación al objeto que en aquel instante nos embargaba el ánimo, el buen Cura dijo cosas tan peregrinas y con un sentido tan recto acerca de la instrucción, que nos tenía embebecidos por no decir embozados. La sabiduría que el hombre ha de buscar, decía, y la única que puede darle la felicidad, consiste en saber cumplir sus obligaciones y unirse a Dios por el amor, conformando su voluntad con la santísima de la divina Providencia. El hombre no se compone de solo entendimiento; tiene además la voluntad, los deseos, los afectos, y, continuaba, instruir el entendimiento sin educar la voluntad para sujetar las pasiones y limitar los deseos a lo asequible, es como querer aumentar la cabeza dejando el corazón pequeño.

—Pero sin poder leer, ¿quién les enseña a sus feligreses todas estas cosas?

—Hijo mío, respondió el Cura, pidiendo luego dispénsasenos este dulce nombre con el cual solía llamar a los parroquianos: ¿creen Vds. que antes hubo libros que hombres en el mundo?

—No, señor. ¿Cómo habíamos de creerlo?

—Pues la razón que guió a los primeros hombres que escribieron libros, guió también a mis hijos y a todos los hombres. Todos, en mas o menos grado, tienen aquel *lumen* de que hablaba David: es la mayor barbaridad creer que por ignorar el valor de las letras, el hombre ha de ser un bruto. Si me permiten Vds. una comparación, les diré que la lectura es a los ojos del entendimiento lo que el lente a los del cuerpo: ensancha la vista, pero no la da, y aun a veces la quema.

—Esto es verdad; mas ¿cómo sin libros han aprendido a cultivar la tierra y a hacer los demás oficios, en todos los cuales están al nivel de los últimos adelantados.

—Los libros de artes son hijos de la observación y de la experiencia, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—Pues bien; a Vds. les instruyen los hijos, a

nosotros nos enseña la madre. He observado, añadió el Cura, que los hombres que leen (hablo del vulgo de los hombres, no de los sabios, que esos escasean), he observado que esos hombres son los que piensan menos: acostumbrados a que se les dé todo calculado y hecho, rara vez hacen algo por sí mismos: entre los vecinos de mi pueblo hay, por el contrario, un hábito de observación tal, que poco o nada se escapa a su vista; y luego una rectitud de juicio y una fuerza de raciocinio tan completa, que con frecuencia me maravilla. Vds. no saben a dónde alcanza el entendimiento del hombre cuando libre de preocupaciones, se fija en una sola cosa; ignora acaso completamente las demás, pero en la suya parece que una claridad especial le alumbraba. Mis feligreses son así; cada uno cuida solamente de su deber y de su oficio, y salen casi perfectos.

—Sabiendo leer, ¿no saldrían mejor?

—No digo que no; por eso enseño las primeras letras a todos los que puedo. Pero si Vds. pudieran detenerse dos horas siquiera en el segundo pueblo que hallarían a la izquierda del camino, se persuadirían a mi parecer de que la instrucción puede a veces no sólo ser inútil para hallar la felicidad, sino también perjudicial. Un revolver en manos de quien sepa manejarlo es medio de defensa y de seguridad; en manos inexpertas, es más peligroso que las armas de los mismos enemigos.

En estas y otras razones llegamos cerca de la estación. El Cura se volvió, y nosotros aguardamos la llegada del tren; resueltos ya a parar en el segundo pueblo que hallásemos a mano izquierda.

La diferencia entre esta población y la que acabábamos de ver, era profunda y visible.

En la primera puerta del pueblo estaba un zapatero delectando, que no leyendo, en alta voz *La Correspondencia de España*, teniendo por auditorio a algunos vecinos que habían dejado su trabajo en cuanto llegó el correo. Mi amigo, que el día antes se hubiera entusiasmado con este espectáculo, se acercó para decirme: ¿Qué sacarán esos hombres de saber cuántos cochés se desbocaron ayer en Madrid y cuántas personas salieron a tomar baños?

—No sería mejor que trabajasen y cuidaran de su familia? —Tienes sobrada razón, le respondí.

No te molestaré ahora con la relación de todo lo que vimos. Te harás cargo fácilmente sabiendo que en el pueblo había dos o tres cafés-casinos, en donde los hombres iban a gastar el tiempo, el dinero y el amor de la familia. En ellos se rejaban cada noche de una manera ruda y entusiasta las disputas del parlamento, y se comentaban los artículos de los periódicos; que a consecuencia de esto, los vecinos estaban divididos, llamándose aquel moderado y este progresista, habiendo a cada elección tal desvergüenza o trancazo para que ganase el partido, que la fraternidad y la sangre andaban por los suelos; que los *Dramas de Montfaucon* y otros folletines y noveluchas habían disminuido el horror al crimen; que el cura, separado de la niñez, puesta en manos de un maestro que la enseñaba a leer, pero no a cumplir los deberes cristianos, había perdido toda influencia, no quedándole mas que orar a Dios por su pueblo, bautizar, casar y enterar, las tres ocasiones en que solían acudir a él los vecinos; que... pero ¿qué cansarme y cansarte?

Aquel pueblo, por su mala ventura, sabía leer, mas era muy desgraciado. Los pobres muchachos haraposos, las mujeres de pedir sospechosos y otros linajes de pobres llenaban la estación y abundaban en el pueblo. Así que, salimos de él apenas pasadas las dos horas.

Al volver a marchar, una pareja de guardias civiles llevaba preso a un hombre, tras del cual iban una mujer y dos niños llorando. Era el zapatero, lector de *La Correspondencia*, que había tirado la horma y roto la cabeza a uno de sus oyentes porque se empeñaba en sostener que había hablado mejor el otro diputado. Al llegar a la estación no se divisaba todavía la columna de humo de la máquina que parece la bandera desplegada de un ejército.

Mientras aguardábamos el tren, Juanito sacó la cartera y en ella escribió en letras grandes: *El te-*

mor de Dios es el principio de la sabiduría: la ciencia por sí sola no hace sabios ni felices a los pueblos.

—¿Sabes que si publicase tu viaje me tendrían por enemigo de la instrucción y hasta podría comprometerte a tí?

—La verdad nunca compromete.

Esto es lo que me contó mi amigo, y yo te lo cuento a tí, carísimo lector, ahorrándome con esto el escribir un artículo.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Alvaro de Córdoba*, confesor; *San Gabino*, presbítero, y *San Conrado*, confesor.

SANTO DE MAÑANA. *San Leon* y *San Eleuterio*, cultos.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de la Enfermería de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

En las parroquias de San Pedro, San Andrés, San Ginés y en San Isidro, Santa Catalina de los Donados y Capilla Real habrá misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolación en Santo Tomás.

Se reza de San Ignacio, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 18 de Febrero de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-45, 65, 80, 65, 60, 65 y 70; 34-40 y 75 pequeños; a plazo, 34-50, 60, 70 y 65 fin cor. vol.; 34-65 fin cor. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 37-15 d.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-40.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, publicado, 25-35; a plazo, 25-60 fin cor. vol.

Obligaciones municipales al portador, de 1.000 reales, publicado, 66-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-60.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado, 89-50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales, no publicado, 90-00.

Idem id. de 2.000 rs., no publicado, 93-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 reales, no publicado, 93-50.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2.000 reales, no publicado, 77-00.

Idem id. de 9 de Marzo de 1853, de 2.000 rs. no publicado, 70-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2.000 reales, no publicado, 73-50 p.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2.000 rs., no publicado, 73-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 67-60.

Acciones del Banco de España, no publicado, 141-00 d.

Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, publicado, 122-30 p.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-50.

París a 8 días vista, 5-16 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 15 de Febrero.—Consolidados, 93 1/4.

París 13 de Febrero.—Exterior español, 34-80.

Diferido, 33-65.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

LA PREDICACION POPULAR,

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR DE S. M. y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, se vende elegantemente encuadernada en rústica y con un magnífico retrato de su ilustre autor, a 40 rs., en casa de R. Lavajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TIROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX para los gastos que le ocasiona la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

COMISIONES EXTRANJERAS.

Desde 1845 la empresa C. A. SAAVEDRA en PARIS, rue de Taitbout, 55, en MADRID, antes Exposición Extranjera, calle Mayor, número 10 y ahora Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, se consagra entre otros negocios a las COMISIONES entre España y Francia y vice-versa. De hoy más, y merced a su progresivo desarrollo, ejecutará las de América con España, Francia y el resto de Europa.

Sus mejores garantías y referencias consisten en veinte y dos años de práctica, por decirlo así, enciclopédica, de grandes compras y por lo tanto relaciones inmejorables con las fábricas.

A su vez es natural que reclame fondos ó referencias en Madrid, París ó Londres de las casas americanas ó españolas que le confíen sus compras u otros negocios. He aquí las diversas fabricaciones con las cuales está familiarizada, si bien conoce a fondo y exportará a bajos precios a todas las demás.

Acordes y armónicos.—Artículos de caza.—Arcas.—Artículos de París.—Albums.—Bronces.—Relojes.—Candelabros.—Estatuas.—Bombas para incendios.—Cadenas para relojes.—Cafeteras.—Candeleros.—Cepillería.—Cubiertos de plata de Roulitz.—Cuchillería.—Cristalería de Alemania.—Guarniciones para chimeneas.—Id. para libros.—Gazones.—Joyería de oro.—De platería.—Juegos de paciencia, geografía, ciencias, etc.—Lámparas.—Lámparas.—Carruajes.—Loza y porcelana.—Mapas y esferas.—Máquinas.—Idem para cortar papel.—Id. de todas clases.—Medallas de santos.—Moldes para dorados.—Muebles de lujo.—Modas para señoras.—Organos para iglesia.—Papel siglos pintado.—Id. para escribir.—Id. para imprimir.—Perfumería.—Porta-monedas y petacas.—Portaplumas de lujo y ordinarios.—Prensas para imprimir.—Id. para timbrar.—Rosarios engastados en plata.—Tintas de todas clases.—Tapicería.—Instrumentos de música.—Imitación de encajes.—Objetos de imprenta.—Tinteros de todas clases.—Ornamentos de iglesia.

La empresa C. A. SAAVEDRA con establecimientos propios en Madrid y París, ochenta depósitos en las principales ciudades de España y numerosos correspondientes en toda Europa abraza desde 1845.

1.º Las ventas por mayor en Madrid, calle del Sordo, núm. 31; ved las mercancías que anuncia.

2.º Las comisiones de todas clases entre España y Europa ó América y vice-versa; en una palabra, las importaciones ó exportaciones.

3.º La inserción de anuncios extranjeros en España y de anuncios españoles en el extranjero.

4.º Las suscripciones extranjeras ó españolas.

5.º Los trasportes de Madrid a cualquier punto de Europa ó vice-versa.

6.º El cobro de créditos españoles en el extranjero ó extranjeros en España.

7.º La elección de intérpretes y relaciones comerciales en Madrid, París, Londres, Frankfurt, etc., etc., y el pago en estas u otras ciudades de las cantidades que se confían a nuestras oficinas.

8.º La toma y venta de privilegios españoles ó extranjeros.

9.º Las consignaciones en el extranjero de artículos españoles y en Madrid de artículos coloniales y extranjeros.

Agencia franco-española, París, 55, rue Taitbout, antes rue Richelieu, núm. 97.

Madrid, misma casa, calle del Sordo, 31, antes Exposición Extranjera, calle Mayor, número 10.

RUDIMENTOS DE ARQUEOLOGIA

SAGRADA,

POR D. JOSÉ VILLAMIL Y CASTRO.

Un tomo con láminas, 16 rs.

DESCRIPCION

HISTORICO-ARTISTICO
ARQUEOLOGICA

DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO,